

La enseñanza del cuidado humanizado

Valencia-Gutiérrez, Norma Verónica  0000-0002-0753-9872
Universidad La Salle, Cancún, Quintana Roo, México.
enfermeria@lasallecancun.edu.mx

Recibido: 30 de agosto de 2021. **Aceptado:** 03 de noviembre de 2021.

Introducción

La enfermería, -dado su objeto de estudio-, es considerada una ciencia biológica y a la vez humanista, por lo que se requiere que los profesionales de esta disciplina desarrollen una sólida formación humanista que les permita reconocerse a sí mismo y a quienes cuidan, como seres biológicos y sociales que se interrelacionan. Sin embargo, dentro de la curricula de esta profesión, son escasas o nulas unidades de aprendizaje que desarrollen competencias para tratar las respuestas humanas de los pacientes que se cuidan dentro del ejercicio profesional. Este ensayo tiene el propósito de mostrar la importancia de la enseñanza del cuidado humanizado a partir de un análisis del humanismo en enfermería, con el apoyo de la pedagogía humanista, la pedagogía del ejemplo y la pedagogía reflexiva como medios para la enseñanza y el aprendizaje en la formación de estudiantes de enfermería.

La filosofía humanista y el cuidado de enfermería

Se ha denominado humanista a toda teoría filosófica que coloca al ser humano por sobre el resto de las realidades, partiendo de la reivindicación de los valores axiológicos. Esta corriente de pensamiento surge en el renacimiento; dentro de sus principales precursores se encuentran Maquiavelo, Tomas de Moro y Erasmo de Rotterdam entre otros, y se caracteriza por el rechazo al pensamiento medieval, colocar al ser humano como centro del universo y la investigación como medio único para llegar a la verdad (Rivas, 2019).

En el mismo orden de ideas, el humanismo en Enfermería se sustenta como fundamento ontológico el cuidado de la persona como eje principal de su paradigma disciplinar, por lo que es no solo una ciencia biológica, sino también humana (Valencia-Gutiérrez). Sin embargo, enfermería en su tránsito de actividad asistencial de la medicina, al logro del estatus como disciplina científica, requirió del acercamiento al positivismo heredado de la antropología médica a finales del siglo



XIX con Florence Nightingale y principios del siglo XX con Augusto Comte en el Consejo de Viena, momentos que se consolidaron con el tecnologicismo del siglo XXI. De acuerdo con Tarrarán y Calderón, esos momentos históricos son agentes causales de la deshumanización en salud y el desplazamiento de aspectos tan relevantes como el alma o espíritu, la armonía, la causalidad, la evolución espiritual y la autotrascendencia del ser humano (Urrea, Jana y García, 2011; Vergel Galván, 2016).

No obstante, a pesar de que la forma en que se ha formado a enfermeras y enfermeros ha sido desde el punto de vista cuantitativo y biologicista, existen diferentes modelos de cuidado que muestran la sensibilidad y el cariño hacia el ser humano a través del cuidado de la salud. Por ejemplo, Jean Watson, quien a través de su teoría considera que el objetivo del ejercicio de la enfermería es facilitar la armonía entre cuerpo, mente y espíritu. Estas acciones se realizan mediante una interacción humana, dicha interacción se refleja en la relación existente entre el paciente y el profesional (Prieto Parrra, 2007). Para Watson, el cuidado se fundamenta en diez factores denominados caritativos de cuidado, que incluyen entre otros, la formación humanista, la Fe, la sensibilidad, la expresión de sentimientos y la creación de un entorno físico, mental, espiritual y sociocultural protector para la salud (Valencia-Gutiérrez, 2021). Es por ello fundamental el abordaje del cuidado humanizado desde la formación profesional.

La formación humanista en enfermería

El humanismo en la educación persigue desarrollar la individualidad y potencialidades del ser humano, reconociéndose como ser único (Guillen y Cuevas, 2012), el estudiante debe ser capaz de reconocer esas potencialidades e individualidades en la persona que cuida, pero, ¿es suficiente un entramado curricular que incluya estas temáticas en asignaturas de corte humanista de forma efímera y teórica?

Létourneau, Goudreau y Cara (2020), encontraron que “el desarrollo del cuidado humanista se ve afectado por los modelos a seguir y contraejemplos”, por eso es que se afirma que el comportamiento humanista que el estudiante aprende, es más del ejemplo que de la teoría. Con base a esta premisa, es como se comprende la importancia de lo que Freire denominó “testimonio” a quien pretende enseñar, ¿cómo enseñar al alumno a brindar un trato humano al ser humano del que se cuida sin la coherencia entre lo que se dice y se hace? El docente de enfermería, debe ser testimonio para dar validez a lo que pretende enseñar, dado que “entre el testimonio de decir y el de hacer el más fuerte es el de hacer”... lo peor para la formación del estudiante es la contradicción entre lo que se dice y se hace (Freire, 2002).



Entonces, ¿cómo pedir al estudiante empatía con el paciente si no se es empático con el estudiante como docente?, ¿cómo pedir al estudiante comprensión y paciencia con el paciente, si no se ha tenido comprensión y paciencia hacia el estudiante?, ¿cómo aprenderá el estudiante a interesarse por el resto de la humanidad, si el docente no se interesa por el estudiante?, no cabe duda que el docente de enfermería debe ser ejemplo de humanismo, reconociendo a sus estudiantes como sus iguales, ejerciendo la empatía y la comprensión particular desde su práctica docente, y en general en sus relaciones humanas.

El cuidado enfermero es mucho más que una competencia técnica y procedimental fundamentada en saber científico, es una interacción humana entre quien se cuida y el profesional de enfermería, por tanto es fundamental enseñar la condición humana (Morin, 1999). El ser humano es más que un ente biológico fragmentado en aparatos y sistemas organizados, es más que funciones fisiológicas o patologías, es un ser integral que posee un cuerpo y un espíritu, que es único y sin embargo forma parte de un todo, que está influenciado por su historia y su contexto, es por tanto un ser complejo.

Dada la relación humana que se desarrolla entre el que cuida y quien se cuida, el desarrollo de capacidades de interrelación se torna esencial, por lo que entonces es tarea del docente enseñar la comprensión, “comprender incluye necesariamente un proceso de empatía, de identificación y de proyección” (Morin, 1999). El enfermero es un ser humano que cuida de otro ser humano, por tanto ambos son seres complejos, cada uno con sus individualidades, con su propio sistema de valores y creencias, con su propio sentido de pertenencia a un grupo social y cultural, con sus propias ideologías, con su propia idiosincrasia, que se relacionan en una intersubjetividad. Enseñar a comprender al otro, indudablemente no es una tarea simple, se requiere del autoconocimiento, de la introspección y del reconocimiento del otro; sin lugar a dudas, no es tarea fácil enseñar la comprensión, se requiere desplazar la polarización y el reduccionismo en todas las áreas, sin embargo, no se trata de tampoco de transformarse en el otro.

El docente de enfermería debe trabajar en la humanización del estudiante como parte integral de la humanidad, enseñando la ética del género humano (Morin, 1999), enseñando al estudiante a ubicarse como parte de un todo; de un grupo social, de una comunidad, de una especie que no es superior o más importante que el resto de las especies, que se desenvuelve en un entorno del que no es propietario y el que debe preservarse por el futuro de la vida. El docente, debe enseñar a su estudiante, a reconocerse más allá de un ser social, como un ser político por cuanto a la necesidad de vivir en libertad y armonía plena dentro de una sociedad.

Desarrollo de competencias de enseñanza para el aprendizaje del cuidado humano. Para desarrollar estas competencias, podríamos iniciar preguntando ¿Cómo enseñar y desarrollar en el es-



tudiante estas capacidades tan profundas y complejas? Es un reto que debe iniciar comprendiendo que, tanto el docente como el estudiante son seres humanos, imperfectos, con atributos positivos y negativos, quienes pueden fallar y equivocarse.

Se requiere entonces de una pedagogía que permita el desarrollo de las capacidades previamente descritas, más allá del testimonio de comprensión y ética del docente, se requiere de una pedagogía reflexiva. A decir de Sherwood y Horton-Deustsch la pedagogía reflexiva “Es un proceso de cambio que incorpora el aprendizaje experiencial al considerar lo que uno sabe, cree y valora dentro del contexto de un evento, discriminando entre reacciones emocionales y usando la información para guiar respuestas y acciones futuras” (Phillips et al., 2017), de esta forma el docente elabora un proceso de metacognición en sí mismo, proceso que debe replicar en el estudiante para lograr un aprendizaje objetivo, intersubjetivo y significativo.

Conclusión

El cuidado enfermero es una actividad profesional eminentemente humana que implica satisfacer las necesidades de la persona que se cuida, pero para que el cuidado sea realmente eficaz, debe ser humano, acompañado de amabilidad, cordialidad, calidez, empatía y buena comunicación; es por ello que se hace indispensable la enseñanza de la enfermería a través de la pedagogía humanista, la pedagogía del ejemplo y la pedagogía reflexiva. Se requiere enseñar la condición humana, la comprensión y la ética del género, para contribuir no solo a la conservación y recuperación de la salud física, sino a la mejora de la salud mental y emocional, a través de un incremento del bienestar y resiliencia del paciente, generando sentimientos de seguridad que brinden una mayor motivación para el cuidado de la propia salud.

Referencias

- Freire, P. (2012). *Cartas a quien pretende enseñar* (2a ed.). México: Siglo veintiuno editores.
- Guillen, C. D. M., & Cuevas, G. L. (2012). Aportaciones del humanismo en la formación de las enfermeras. *Aladefe*, 2(2), 42-45. <https://www.enfermeria21.com/revistas/aladefe/articulo/34/aportaciones-del-humanismo-en-la-formacion-de-las-enfermeras/>
- Létourneau, D., Goudreau, J., & Cara, C. (2020). Facilitating and hindering experiences to the development of humanistic caring in the academic and clinical settings: An interpretive phenomenological study with nursing students and nurses. *International Journal of Nursing Education Scholarship*, 17(1), 1-14. <https://doi.org/10.1515/ijnes-2019-0036>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* (2ª ed.). Francia: UNESCO.



Biblioteca Digital . <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378091?posInSet=5&query-id=N-EXPLORE-45c448fa-e693-4f74-a6a8-6ad66fd6a6fd>

- Phillips, C., Bassell, K., & Fillmore, L. (2017). Storytelling And Reflective Pedagogy: Transforming Nursing Education Through Faculty Development. *American Journal of Health Sciences (AJHS)*, 8(1), 7-18. <https://doi.org/10.19030/ajhs.v8i1.9953>
- Prieto Parrra, G. I. (2007). Humanización del cuidado de Enfermería. *Enfermería Universitaria*, 4(2), 19-25. <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2007.2.459>
- Rivas, R. D. (2019). El humanismo ante los desafíos actuales: una mirada desde la antropología. *Kóot*, 9(10), 192–203. <https://doi.org/10.5377/koot.v0i10.6705>
- Urra M, E., Jana A, A., & García V, M. (2011). Algunos aspectos esenciales del pensamiento de Jean Watson y su teoría de cuidados transpersonales. *Ciencia y enfermería*, XVII(3), 11-22. <https://doi.org/10.4067/S0717-95532011000300002>
- ValenciaGutiérrez,N.V.(2021).Autovaloracióndelcuidadohumanizado porestudiantesdeEnfermería. *Metas de Enfermería*, 1(24), 7-14. <https://doi.org/10.35667/MetasEnf.2021.24.1003081695>
- Vergel Galván, T. (2016). *La humanización del cuidado en el currículo del programa de enfermería, una apuesta de la Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud* [Trabajo de grado-Especialización] Bogotá: Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud. <http://repositorio.fucsalud.edu.co/handle/001/436>